



el objeto de la memoria

Me acuerdo del Tiro Foto en las ferias. Si acertabas en la diana se disparaba un flash y, un tiempo después, te daban una foto. Las escopetas estaban desviadas. Mi padre disparaba primero apuntando con la mirilla, veía cuánto desvió tenía y desplazaba el segundo disparo para acertar.

Me acuerdo de intentar con mi hermano contar los pelos de la barba de mi abuelo mientras se afeitaba y del miedo a las cuchillas que no debíamos tocar nunca.

Me acuerdo de recargar las plumas estilográficas en los tinteros y de que era una maniobra de cierto riesgo.

Me acuerdo de mi primera cámara de fotos. Era toda de plástico y muy pequeña. Cuando te daban las fotos en la tienda no entendía cómo sacaban las fotos de la cámara sin que estuvieran arrugadas o plegadas.

Me acuerdo de cuando contaban tremendas historias de caza con detalles tremendos y de imaginarlo todavía peor.

Me acuerdo de las minas de los compases que venían en tubitos de plástico y se partían fácilmente. Casi ninguna se gastaba en el compás.

Me acuerdo de que en una caja había trofeos de mi abuelo de esquí y de fotografía, y de la imagen que de él tenía por eso.

Me acuerdo de mi primera mochila de lona y de las excursiones al sol con una cantimplora abollada.

Me acuerdo del Electro L, *La electricidad al alcance de los niños*, y de conectar los experimentos a la red de 220 voltios con resultados catastróficos.

Me acuerdo de los anuncios de ponerse fuerte que salían en los tebeos y de lo creíbles que parecían.

Me acuerdo de los futbolines en salas inmensas llenas de ruido, humo, suelos sucios y tipos duros.

Me acuerdo de los relojes que tenían los números de solapa como en los aeropuertos y al cambiar la hora hacían un ruido peculiar.

Me acuerdo de historias tremendas que contaban en la carnicería

sobre dedos cortados por las máquinas del embutido y manos trituradas en las capoladoras.

Me acuerdo de la cajita con herramientas y parches que se llevaba colgando del sillín de la bici, era casi imposible abrirla.

Me acuerdo de los termómetros y el miedo a que se partieran mientras te tomaban la temperatura

Me acuerdo de las cajas de compases con interior de terciopelo que regalaban en las comuniones.

Vicente García Plana

3 octubre 2018
10 febrero 2019

el objeto de la memoria

Me acuerdo de la impresionante colección de miles de soldaditos de plomo que tenía Don Emilio Miravé, en grandes vitrinas iluminadas.

Me acuerdo de las pistolas de petardos y del humillo que salía con un olor peculiar de los fulminantes.

Me acuerdo de los cierres de seguridad en los asientos traseros del Renault 12.

Me acuerdo de pedir permiso en clase para ir a sacar punta al lapicero en la papelería, sin que hiciera falta.

Me acuerdo de que mi abuela hacía encaje de bolillos. Recuerdo que hacían un ruido muy peculiar al moverse y golpear unos con otros y de que no le gustaba nada cuando se los revolvió un poco.

Me acuerdo de unos toneles con vino que tenía mi padre en un cuarto. Una tarde convencí a mi hermano para que chupara del grifo mientras yo lo abría. Se pegó tres buenos tragos. Luego fuimos al cuarto de estar donde mis padres se estaban viendo la tele. Echaban *El Oso Hormiguero*. Mi hermano se subió al regazo de mi madre que dijo:

- ¡Este niño huele a vino!

Yo ya no oí el final de la frase porque corrí a esconderme debajo de la cama. Unos segundos después una mano enorme me sacó de mi escondite y me explicó de qué iba el rollo.

Me acuerdo de la primera vez que gané un trofeo esquiendo y de lo mucho que me ayudó esa sensación.

Me acuerdo de un profesor que te sacaba a dar la lección sacando unas bolas numeradas de una bolsita. Siempre pensé que se sabía los números y te sacaba a mala leche. Yo era el veinticinco. No podía salir tantas veces el veinticinco sólo por casualidad.

Me acuerdo de poner parches cuando pinchabas con la bici, era un proceso entretenido y casi nadie lo hacía bien. Algunas cámaras tenían muchos parches y eso se asociaba con cierta categoría.

Me acuerdo de Carrasco, en el recreo, que era muy bruto. Una vez se bebió un vaso lleno hasta arriba de los escupitajos de todo el que puso cinco pesetas. Sacó casi quinientas pesetas. No dejó ni una gota.

Me acuerdo de cuando salieron los chupachups rellenos de chicle.

Me acuerdo de Mariano Aro, que era corredor, y de Ocaña, que era ciclista.

Los mayores comparaban a Ocaña con Bahamontes pero yo a este último ya no lo conocía.

Me acuerdo de cuando se pusieron de moda las películas de extraterrestres y de ovnis. En esa época todo el mundo veía ovnis a todas horas cuando miraba al cielo.

Me acuerdo de llevar mucho retraso con unas láminas de dibujo técnico que tenía que entregar en primero de BUP y de la noche en que mi padre se quedó conmigo a terminirlas porque el plazo de entrega vencía al día siguiente.

Vicente García Plana

3 octubre 2018
10 febrero 2019

el objeto de la memoria

Me acuerdo de tener una brújula y no tener ni idea de cómo se usaba, pero aún así llevarla en la mochila en las excursiones.

Me acuerdo de *Los grandes inventos del TBO* y de como mis padres se referían a eso cuando aplicábamos soluciones complicadas a problemas sencillos.

Me acuerdo de los juegos de bolsillo sencillos que eran un abecedario o un mapa que se componía desplazando las fichas.

Me acuerdo de la Cabalgata de Reyes y de que el rey negro era el encargado del Cine Olimpia pintado de negro.

Me acuerdo de fantasear con ser el hombre más fuerte del mundo y con las heroicidades que podía hacer con la fuerza.

Me acuerdo de que en la tienda de electricidad de debajo de mi casa, Electricidad Casanova, probaban las bombillas durante unos segundos antes de venderlas.

Me acuerdo de que el Tente le ganó terreno al Exin Castillos.

Me acuerdo de las lámparas hechas con muchos cristales cortados en forma de diamantes y de que pensaba que valdrían cientos de millones.

Me acuerdo de los ojos de las muñecas que se cerraban al tumbarlas y de que siempre me produjeron cierta inquietud.

Me acuerdo del *Selecciones del Reader's Digest*. Me lo leía de cabo a rabo y aún recuerdo la mayor parte de los artículos.

Me acuerdo de estar, siendo muy pequeño, en la matacía de un cerdo. Sacaron al bicho con un gancho clavado en el cuello, lo acuchillaron y luego le echaron agua hirviendo por encima. Tardé mucho en recuperarme de eso.

Me acuerdo de mi primera navaja suiza original. Una

Victorinox de diez elementos. Me la compró mi padre en Suiza y me dijo que a él su padre también le había comprado una allí cuando era niño.

Me acuerdo de la primera vez que use un ordenador y que lo primero que escribí fue mi nombre y me pareció increíble.

Me acuerdo de las gomas de borrar de cada uno en clase, de cómo se sabía de inmediato de quién eran, y del olor de las de nata que era una gran ventaja frente a las demás.

Vicente García Plana

3 octubre 2018
10 febrero 2019